

*Personajes jahencianos*



Personajes jahencianos / coordinadora María Dolores Rincón González; introducción Tomás Roldán Cañas; Alejandro Fornell Muñoz... [et. al.]. – Jaén: Universidad, 2021.

444 p. ; 17 x 24 cm  
ISBN 978-84-9159-465-9

1. Jaén (España: Provincia) - Vida intelectual 2. Giennenses.  
I. Rincón González, María Dolores, coord. II. Roldán Cañas, Tomás, intr. III. Fornell Muñoz, Alejandro, coaut.

316.7 (460.352)

Obra desarrollada a partir de la idea original  
del programa *Jaén Genuino*



© **Textos**, sus autores

© **Imágenes**, sus autores

© **Edición**, Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2021

**Coordina** María Dolores Rincón González

**Edita** Universidad de Jaén

**Diseña y maqueta** Virginia Alcántara [ virginiaalcantara.es ]

**Imprime** Gráficas 'La Paz' de Torredonjimeno, S. L.

**ISBN:** 978-84-9159-465-9

**Depósito legal:** J 790-2021

Impreso en España / Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

	Presentación JUAN GÓMEZ ORTEGA	XI
	Introducción TOMÁS ROLDÁN CAÑAS	XV
<i>Siglo II</i>	1. Cayo Sempronio y Sempronio Fusca ALEJANDRO FORNELL MUÑOZ	21
<i>Siglo X</i>	2. Hasday Ibn Saprút ÁNGEL C. LÓPEZ Y LÓPEZ	31
<i>Siglo XIII</i>	3. Muhammad I Ibn al-Ahmar FRANCISCO VIDAL-CASTRO	45
	4. Ibn Malik al-Yayyaní FRANCISCO VIDAL-CASTRO	55
<i>Siglo XV</i>	5. Miguel Lucas de Iranzo MANUEL JÓDAR MENA	67
	6. Ferrán Mexía JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	77
	7. Teresa de Torres MARÍA DEL CONSUELO DÍEZ BEDMAR	87
<i>Siglo XVI</i>	8. Gutierre González Doncel MARÍA AMPARO LÓPEZ ARANDIA	101
	9. Esteban Gabriel Merino FRANCISCO JUAN MARTÍNEZ ROJAS	113
	10. Cristóbal Méndez MARÍA LUISA ZAGALAZ SÁNCHEZ	125
	11. Andrés de Vandelvira PEDRO A. GALERA ANDREU	133
	12. Francisco del Castillo 'el Mozo' PEDRO A. GALERA ANDREU	145
<i>Siglo XVII</i>	13. Alonso de Freylas MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ	157
	14. Gaspar Salcedo de Aguirre MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ	167
	15. Pedro Ordóñez de Ceballos RAÚL MANCHÓN GÓMEZ	181
	16. Melchor de Soria y Vera FELIPE SERRANO ESTRELLA	191
	17. Juan de Aranda Salazar PEDRO A. GALERA ANDREU	199

<i>Siglo XVII</i>	18. Juan Gutiérrez de Godoy JUAN CARLOS JIMÉNEZ DEL CASTILLO	211
	19. Baltasar Moscoso Sandoval FRANCISCO JUAN MARTÍNEZ ROJAS	217
	20. Sebastián Martínez Domedel FELIPE SERRANO ESTRELLA	229
	21. Mariana de Carvajal DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO	237
<i>Siglo XVIII</i>	22. Juan Manuel de la Puente JAVIER MARÍN LÓPEZ JOSÉ A. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ	255
	23. Fray Benito Marín FRANCISCO JAVIER ILLANA LÓPEZ	263
	24. José Martínez de Mazas FRANCISCO JAVIER ILLANA LÓPEZ	271
	25. Ramón Garay PEDRO JIMÉNEZ CAVALLÉ	281
	<i>Siglo XIX</i>	26. Bernardo López DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO
27. Rafael Martínez Molina MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ		307
28. Francisco de Paula Coello de Portugal MANUEL G. ALCÁZAR MOLINA ANTONIO M. RUIZ ARMENTEROS		313
29. Antonio Almendros Aguilar MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ		333
30. José del Prado y Palacio LUIS GARRIDO-GONZÁLEZ		345
31. Patrocinio de Biedma y Lamonedá MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ		355
32. Justino Flórez Llamas RAFAEL CASUSO QUESADA		369
<i>Siglo XX</i>		33. Antonio Flores de Lemus ANTONIO MARTÍN MESA
	34. Emilio Cebrián Ruiz ISABEL MARÍA AYALA HERRERA	391
	35. Bernabé Soriano de la Torre ANTONIO SALIDO SÁNCHEZ	401
	36. Rafael Porlán y Merlo RAFAEL ALARCÓN SIERRA	411
	37. Antonio Alcalá Venceslada MARÍA ÁGUEDA MORENO MORENO	419
	38. Josefa Segovia Morón CARMEN MARÍA SÁNCHEZ MORILLAS	429

# Juan de Aranda Salazar

(c. 1600–1654)

17

PEDRO A. GALERA ANDREU  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

SIGLO XVII

El apellido Aranda, dentro del oficio de la cantería, pertenece a una de las sagas más extensas y prestigiosas del oficio en Jaén. Compite con los Vandelvira en cuanto a conocimiento en el corte de la piedra, pero a diferencia de estos, fue más prolífica y originaria del reino de Jaén, concretamente de Baeza: los Martínez de Aranda Salazar. De hecho, el nombre completo de nuestro arquitecto es Juan de Aranda Salazar. Al igual que los Vandelvira, también abandonaron el hogar en La Loma de Úbeda a finales del siglo XVI, el más esplendoroso para la arquitectura en el Alto Guadalquivir, en busca de lugares más prósperos de la Campiña y de la Baja Andalucía. En concreto, miembros de la familia Aranda se instalaron, en principio, en el borde de la provincia, en la Abadía de Alcalá la Real, una demarcación territorial sufragánea del arzobispado de Toledo, enclavada entre Jaén, Granada y Córdoba. En la década de 1580 llegaron a Castillo de Locubín

(localidad cercana a Alcalá) los hermanos Francisco de Aranda y Ginés Martínez de Aranda, para trabajar en un puente sobre el río San Juan y desde allí saltar a la capital de la Abadía.

Pronto, los dos hermanos echaron raíces en Castillo de Locubín, casándose con dos hermanas, hacendadas del lugar, e invirtiendo en tierras de labor. Francisco lo hizo con Francisca Ruiz, aunque fue un matrimonio breve, ya que hacia 1595 ella habría fallecido, pues al año siguiente ya aparece casado con su segunda mujer, Juana Villén, de cuyo enlace nacerá Juan de Aranda Salazar. Este dato nos permite fechar su nacimiento entre 1596 y 1600, aproximadamente, pese a que en 1634 declarara el interesado ser de 44 años de edad<sup>1</sup>. Pero

<sup>1</sup> Como ya es común en estas declaraciones, la información está acompañada del remoque «más o menos». GALIANO PUY, Rafael, "Datos para una biografía del arquitecto Juan de Aranda Salazar (1590?-

ya sabemos lo olvidadizos que solían ser los profesionales de oficios a la hora de justificar la edad.

El joven Juan de Aranda siguió el mismo curso de su progenitor y familiares, un inicio temprano en la profesión y un casamiento con una hija de hacendado, que aportaba un patrimonio, si no cuantioso en exceso, sí apto para un acomodo a salvo de la fortuna incierta de un trabajo tan dependiente de los ciclos económicos, adverso además como lo era en las postrimerías del Quinientos. En su caso, la primera esposa, Ana Jerez, cumplió esta condición. Con ella tuvo cinco hijos, solo dos varones, que no continuaron con la tradición familiar, sino que, al igual que hiciera Andrés de Vandelvira con su hijo Pedro, prefirió darle estudios clericales al menos a uno —el único superviviente—, Juan Francisco. En cambio, a su hija mayor, Andrea, la casó con su discípulo y arquitecto, Juan Roldán, que, trabajando en la iglesia del Sagrario de Sevilla, falleció él y toda la familia, incluidos dos hermanos de Andrea, en la terrible epidemia de peste de 1649. En 1645, fallecida Ana Jerez, contrajo nuevas nupcias con doña Mayor de Mérida, vecina de Jaén, con la que tuvo otros tres hijos, uno de ellos póstumo.

Su formación como maestro de cantería y arquitecto sabemos que la realiza a la sombra de su tío Ginés Martínez de Aranda, de mayor preparación intelectual que su padre, quien ya desde 1590 ostentaba el cargo de Maestro Mayor de las obras civiles de Alcalá la Real, con importantes

---

1654)", en *Elucidario*, 3 (2007), p. 357.

actuaciones en la fortificación de la Mota y en el interior del recinto, núcleo urbano de la ciudad, donde se ocupará del edificio del cabildo y también interviene en la iglesia abacial. Todo ello lo haría merecedor del favor de Maximiliano de Austria, abad y posteriormente obispo de Cádiz, Segovia y arzobispo de Santiago de Compostela, sitios a los que llevó consigo como arquitecto de confianza a Ginés Martínez, que de esta manera fue un buen divulgador de la arquitectura renacentista de Jaén por media España. Ginés tuvo, además, mucho interés en dar a conocer los "secretos" de la cantería por medio de la escritura, aunque lo mismo que le ocurrió a Alonso de Vandelvira, no pasaron de manuscritos. Uno de ellos, *Cerramientos y trazas de montea*, vio la luz en 1986<sup>2</sup>. Otro compendio de ejemplos prácticos sobre trazas de cantería reitera y amplía los recogidos por aquel. Pero, además, sabemos que dejó a su muerte otros ocho manuscritos sobre arquitectura.

Es comprensible, por tanto, que Juan de Aranda recibiera buena enseñanza de ese caudal de experiencia familiar teorizada por su tío y que, a su vez, él transmitiría a aprendices que de forma progresiva fueron firmando contratos con él, primero como "oficiales de cantería" y más tarde como "aprendices de arquitectura"; en

---

2 MARTÍNEZ DE ARANDA, Ginés, *Cerramientos y trazas de montea*. Edición de J. Mañas Martínez con estudio de A. Bonet Correa. Madrid, Biblioteca CEHOPU, 1986.

este último caso se especifica un número, no muy extenso, de cortes de cantería que se obliga el maestro arquitecto a enseñarle al aprendiz. Entre estos últimos figuran los futuros Maestros Mayores que estarán al frente de las obras de la catedral: Pedro del Portillo y Eufrasio López de Rojas, así como su yerno, el malogrado Juan Roldán. En ambos casos, “oficiales de cantería” y “aprendices de arquitectura” quedaban a su servicio dentro de lo que podemos considerar el “taller”, lo que equivale tanto como a decir “escuela”, la escuela jiennense del —como hemos calificado en otra publicación— «epígono del clasicismo renacentista» en Jaén<sup>3</sup>.

A su buena formación profesional hay que unir la de un hombre religioso, lo que le fue de mucho provecho para su vida laboral, ya que de la Iglesia recibió la mayor parte de sus encargos. Primero, al servicio de la catedral de Córdoba, quien lo recomendó a su vez a la de Granada como maestro de «grande ingenio y mucha suficiencia», en 1531. De aquí pasa enseguida a la de Jaén, donde encontraría en el cardenal Moscoso y Sandoval (1589-1665) un buen protector, no solo durante su pontificado en Jaén (1619-1646), sino también cuando pasó a arzobispo de Toledo, desde donde lo nombra visitador de las obras del arzobispado en el Adelantamiento de Cazorla (1647). Asimismo, lo tuvo del cabil-

do catedralicio, que lo premió a su muerte otorgándole el privilegio de ser enterrado en la catedral, junto a un pilar —él y su mujer— al igual que hiciera el cabildo de Granada con Diego de Siloe y su esposa.

También persiguió y consiguió mejorar su estatus social y económico como Familiar de la Inquisición, para lo que era imprescindible tener un expediente de limpieza de sangre, gracias al cual hemos podido conocer bastante de sus ascendientes y de su propia biografía. Obtuvo la Familiaratura pronto, primero en el lugar de Torres Cabrera, cercano a Córdoba, y después en su villa natal de Castillo de Locubín y en Alcaudete.

En el ámbito familiar demostró, igualmente, familiaridad con la Iglesia al entregar la mayoría de sus hijos a su servicio. Al ya mencionado Juan Francisco, estudiante en el Sacromonte de Granada, capellán de la capellanía fundada por el jurado Francisco del Castillo Orozco en la iglesia de San Ildefonso de Jaén, se une el ingreso de sus hermanas, Luciana y Juana María, en el convento de Santa Ana de la ciudad jiennense, y la voluntad de su padre de que sus hermanastras, Jerónima Josefa y Baltasara lo hicieran también en el mismo convento.

### *Obra de Juan de Aranda Salazar*

Tras los inicios formativos con su tío Ginés, que debieron de transcurrir a lo largo de la segunda década del siglo XVII, Juan de Aranda se encuentra trabajando en Córdoba en 1623, ya casado con Ana Jerez,

<sup>3</sup> GALERA ANDREU, Pedro A., “Un epígono del clasicismo en la Baja Andalucía. Juan de Aranda Salazar”, *Atrio*, 10/11 (2005), pp. 17-26.

instalándose en Torres Cabrera, lugar cercano a Córdoba, del que hoy no quedan más que las ruinas de la iglesia y restos de la fortificación. Pero en aquellos momentos hubo de tener más relevancia, cuando tenía derecho a una Familiatura de la Inquisición que se apresuró a pedir y le fue concedida. Sin duda, en relación con este cargo tiene que estar la serie de cadalsos que se le encargan para los Autos de Fe que tuvieron lugar en Córdoba en 1525, 1526 y 1527. Y al año siguiente solicitaba la Familiatura de Castillo de Locubín.

Enseguida lo encontramos en la catedral de Córdoba, donde ostentaría el título de Maestro Mayor, centrado como labor principal en la construcción del retablo mayor, diseño del jesuita Alonso Matías. Se trata de una pieza crucial para la retablística española, realizada en mármoles policromos, ya bastante excepcional en cuanto a la materia, pero sobre todo importante por el diseño, en la medida que introducía nuevas proporciones en la estructura, que abrían el camino hacia la tendencia barroca. De aquí tomaría nuestro arquitecto formas y motivos ornamentales para su posterior andadura, sobre todo en portadas y ventanajes. Es bastante probable, además, que de este contacto con el hermano Matías se derivaran relaciones con la Compañía de Jesús, que lo lleva unos años después a trabajar en Sevilla.

En 1631 es contratado por la catedral de Granada en calidad de Maestro Mayor con la viva recomendación, antes citada, del cabildo de la catedral de Córdoba. Sin embargo, eran malos tiempos por la escasez de

rentas y, por tanto, con pocas o ningunas posibilidades de emprender un plan de continuación en las obras de la catedral proyectada por Siloe. De esta manera, tres años después, en 1634, era reclamado por la catedral de Jaén para ostentar el mismo cargo, pero con mejores perspectivas de trabajo, gracias, entre otras circunstancias, al personal empeño de su obispo, el cardenal don Baltasar Moscoso y Sandoval, que con la aportación de su peculio y el compromiso de contribución de todos los miembros del cabildo, más ciertas exenciones fiscales negociadas con Roma, consiguió un plan de financiación estable y duradero para llevar a cabo tal empresa.

Aunque Andrés de Vandelvira dejó a su muerte una maqueta de la catedral y, casi con toda seguridad, planta y alzado, lo construido por él se había limitado al bloque auxiliar de la sacristía y sala capitular, más el muro sur del crucero. Quedaba todo el buque del templo formado por las fábricas góticas, las más antiguas del siglo XIV y finales del XV. Preciso era, por tanto, ir derribando dichas fábricas para levantar el proyecto vandelviriano, que previamente había sufrido además algunas correcciones en 1582, introducidas por un selecto grupo de arquitectos llamados a tal fin, entre los que se contaban Juan Bautista Villalpando, Lázaro de Velasco y Francisco del Castillo 'el Mozo'.

Juan de Aranda hubo de concertar el proyecto original con las observaciones posteriores más su propia iniciativa, en una resolución que no era nada sencilla. Centrada su intervención en la cabecera y el



Fig. 1. Catedral de Jaén. Interior.

tramo comprendido entre esta y el crucero, el primer paso era la demolición de la capilla mayor, sobresaliente del testero plano, para dejar una cabecera alineada con el bloque construido por Vandelvira. Una operación que supuso un sutil e intencionado cosido entre un resto del muro gótico flamígero y el nuevo, salvaguardando interiormente una escalera de caracol en la sacristía de una capilla lateral, como memoria de aquella catedral “nueva”, que ya dejaba de serlo. A su vez, el testero de la cabecera le obligaba a abrir tres capillas de diferentes dimensiones a las dobles capillas por tramo del alzado en las naves laterales, para lo cual, y a fin de no enlazar de forma brusca y discontinua con ellas, acorta el primer tramo delante del testero para así reducir el espacio de la primera capilla lateral, de la misma forma y proporciones

que la contigua del testero, suavizando así el tránsito o enlace entre los dos muros ortogonales.

Por otra parte, al dejar la capilla central del testero (de mayor anchura que las colaterales) para relicario de la venerada imagen del *Santo Rostro* —motivo fundamental en la función significativa del templo—, el presbiterio con el altar mayor se traslada al tramo central, entre el crucero y la capilla relicario, abierta por los cuatro costados y elevada sobre gradas, cumpliendo de forma temprana en España con una importante recomendación de las *Instrucciones* que el cardenal Borromeo ordenaba para el culto en las iglesias postrentinas.

De su cosecha será también la cúpula sobre el crucero, uno de los escasos ejemplos de este tipo italianizante que hay en la arquitectura española de la época, deudora

de la de El Escorial, obra pionera en su género. Completó el testero norte del cruce-ro, repitiendo el del lado opuesto, y al exterior diseñó una rica portada dedicada a la Inmaculada Concepción, ganada en certamen abierto a Juan Gómez de Mora.

De Juan de Aranda es, además, el plano más antiguo llegado hasta nosotros, un pergamino de hacia 1643, que pese a las faltas que tiene en la parte de los pies, permite reconocer en el dibujo conservado la planta de la fachada principal, edificada después de su muerte (a partir de 1668), por su discípulo y continuador al frente de la catedral, Eufrasio López de Rojas (1667-1684). Si tenemos en cuenta este documento gráfico y que, gracias a lo constuido por él, se pudo consagrar el nuevo templo abierto al culto a los pocos años de su muerte (1660), es justo reconocer que Aranda, junto a Vandelvira, son los verdaderos artífices de esta catedral.

Como el cargo de Maestro Mayor de la catedral llevaba consigo el de la diócesis, en los veinte años de actividad en Jaén, Juan de Aranda se ocupó asimismo de cuantas obras, parciales o de nueva planta, se hicieran en el amplio territorio diocesano. Pero antes de ocupar su nuevo empleo trabajó en la iglesia de su villa natal, San Pedro, en Castillo de Locubín. Una iglesia de única nave que había sido iniciada por su tío Ginés, consecuencia de sus vínculos nunca perdidos con la Abadía de Alcalá y con su pariente, del que fue continuador de sus obras en alguna otra ocasión, como veremos.

Entre las de nueva planta cabe citar la iglesia parroquial de Cabra del Santo Cristo (1638), levantada en poco tiempo y al amparo del fervor popular surgido a raíz de la milagrosa estancia accidental del lienzo del *Cristo de Burgos*, propiedad del corregidor de Guadix, Jerónimo de Sanvitores, en 1537. La iglesia de planta de cruz latina, de una sola nave con capillas hornacinas laterales, reproduce el tipo usual en la arquitectura española en los siglos del Barroco.

Un año después, en 1639, se iniciaba otra obra vinculada con otra milagrosa aparición. En este caso, reliquias de dos mártires cristianos de la época romana, Bonoso y Maximiano, en la villa de Arjona. De nuevo, el cardenal Moscoso, promotor y continuador del culto a las reliquias que en Jaén había iniciado el obispo don Sancho Dávila (1600-1615), encarga a Juan de Aranda que elabore el proyecto de un pequeño templo con dos plantas, construido a dos niveles con entradas independientes, cuyas obras



Fig. 2. Catedral de Jaén. Cúpula.

se prolongarían hasta 1688. Los dos espacios son muy sencillos, de una sola nave, de sobria decoración, pero en los que aparecen algunos motivos geométricos de corte canesco en las pilastras de la iglesia superior, que delatan la atenta actualización de nuestro arquitecto.

Obra de mayor envergadura será la excolegiata de Castellar de Santisteban, fundación del obispo de Cartagena, don Mendo de Benavides en 1633, hijo del VI conde Santisteban, y natural de la villa, quien crea un centro de estudios con iglesia que en 1648 adquiriría el rango de Colegiata. Por fecha y estilo la consideramos obra de Juan de Aranda, dado que, aunque fuera fundación privada, en lo espiritual era dependencia eclesiástica jiennense. El conjunto se compone de una iglesia de cruz latina, de una sola nave, y un amplio claustro. La nave, muy sobria, contrasta en cambio con la capilla mayor, con sendas tribunas laterales en alto, una en comunicación con el claustro y la otra, posiblemente con la residencia palaciega situada al otro lado de la calle, o bien simplemente para equilibrar con la anterior.

Una solución similar de capilla mayor con tribunas de rica ornamentación la encontramos en la iglesia de la Consolación, en Alcalá la Real, diseño de Juan de Aranda como lo es el crucero; la sacristía, de planta octogonal, y el claustro con galería de arcos en planta baja y ventanas de rica molduración geométrica y portaditas en sintonía con el diseño de las tribunas de la capilla mayor. Esta iglesia franciscana, de planta de cruz latina, en la que había trabajado en

sus inicios su tío Ginés Martínez, es prácticamente finalizada por el sobrino.

La sacristía de Consolación y su claustro fijan dos modelos nuevos en sus respectivas tipologías introducidos por Aranda. Una sacristía de similar planta se encuentra en la iglesia parroquial de Castellar de Santisteban, en consecuencia, a él atribuible. A su vez, el tipo de claustro, más completo y de mayor amplitud, aparece en el convento de Santa Catalina mártir, de la orden dominica, en Jaén. Fechables una y otra obra en torno a 1650.

Los trabajos conventuales se amplían en Jaén capital con la traza del claustro del convento de las monjas Franciscas, más conocidas como "Bernardas", fundación del obispo auxiliar de Toledo —natural de Jaén—, Melchor de Soria y Vera, a imitación de las fundaciones de su mentor, el arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas, que anteriormente había sido obispo de Jaén (1596-1599). El claustro, edificado en 1641, es de extrema severidad, pero de muy buena cantería. Con anterioridad había construido el muro y la portada exterior del compás del convento (1636) y posteriormente diseñaría la casa adjunta al convento en el compás y la sillería del coro bajo de la iglesia.

Para otro convento, el de San Agustín (ya desaparecido), situado en un extremo de la actual plaza de los Jardinillos de Jaén, trazó el claustro en 1647, con ejecución a cargo de su yerno, Juan Roldán, entonces aparejador con él en las obras de la catedral. Por fotos antiguas vemos que responde al tipo que Aranda venía utilizando

de galería de arcos en planta baja y ventanas en la galería, pero sin apenas decoración, nada más que un recercado sencillo para los vanos.

Una réplica sin apenas variantes nos la ofrece el actual claustro del convento de la Merced, en Jaén, salvo los soportes de la galería inferior, que cambia las columnas de San Agustín por pilares. Y aún podría serle atribuido otro desaparecido, el del convento de San José de los carmelitas descalzos, en la Carrera de Jesús.

Fuera de Jaén capital diseñó al menos la portada del convento femenino de Santa Isabel, en Villacarrillo. Iglesia y portada también de gran sobriedad, de acuerdo al espíritu de Trento y la particular visión de su fundador, el cardenal Moscoso, quien haría otra en Baeza, el monasterio de Santa Catalina que, si bien era fundación anterior del obispo Sarmiento (1580-1585), la edificación se debe al impulso del cardenal con proyecto de su arquitecto, Juan de Aranda.

Un rosario de intervenciones parciales en el gran catálogo de iglesias de la diócesis se desgrana a lo largo de esos veinte años como responsables de las mismas en lo arquitectónico. Se trata básicamente de portadas y torres, dos elementos a cual más visible, al que el gusto barroco por las fachadas le prestaría mucha atención. En ambos casos, Juan de Aranda introdujo sus particulares señas de identificación, lo que nos permite atribuirle bastantes obras, que la documentación posterior ha venido a confirmar. Unas porque fueron ejecutadas después de su muerte por sus discípulos, y

otras, con autoría de esos mismos discípulos, hacen extensible su sombra hasta bien entrada la segunda mitad del siglo.

En las portadas predominaron las composiciones sencillas de arco enmarcado por pilastras o columnas, con entablamento clásico en conjunción con los soportes y frontón, en cuyo tímpano se dispone el nicho para la imagen titular, de perfil predominantemente curvo y partido. Así haría la de la iglesia de San Pedro, en Castillo de Locubín, en la versión columnaria, o la de Cabra de Santo Cristo, en versión apilastrada, pero en ambas con una elaborada ornamentación en las jambas a base de recuadros planos; molduras sobresalientes y guirnalda en los frisos, que constatan su sólida formación clasicista, pero también con notas de animación mediante juegos de claroscuros originados por las molduraciones y resaltes, que anuncian un cambio hacia el nuevo gusto de la sensibilidad barroca.

En los templos parroquiales se aprecia una diferenciación con respecto a los conventuales en cuanto a mayor riqueza ornamental con mayor propensión a empleo de los soportes columnarios, incluso dobles, como los que emplea en la iglesia de San Juan Evangelista en Mancha Real, donde las columnas tienen un acusado éntasis, al igual que las de Castillo de Locubín y las de la portada meridional de Santa María en Linares —obra que no es suya, pero de clara influencia en su seguidor, Eufrasio López de Rojas—. También aparece esta composición de columnas pareadas en iglesias más humildes como la ermita de Zocueca, en el Rumblar, cercana a Bailén (1651).

Como cabe imaginar, la más lujosa de todas sus portadas es la exterior del crucero norte de la catedral, dedicada a la Inmaculada Concepción. De orden corintio, consta de dos cuerpos: en el inferior, el arco de entrada va flanqueado por sendas columnas con traspilstras del mismo orden y una finísima labor de piedras recortadas a modo de joyas; en el segundo cuerpo, la hornacina central con la imagen titular enmarcada por una moldura en forma de cruz, que se repite en las portadas antes comentadas, presenta la novedad de ir flanqueada por estípites de corte manierista y se corona con doble frontón, recto y curvo en su interior, característico también en Aranda.

En cuanto a las torres, la parte más airosa y en la que se concentran las notas peculiares del arquitecto es el último cuerpo, donde se alojan las campanas, que Aranda gusta de resolver manteniendo la forma prismática de la caña, introduciendo dos resaltos a ambos lados del hueco de campanas separados por una estrecha hendidura, que



*De arriba a abajo:*

*Fig. 3.* Portada de San Juan Evangelista (Mancha Real).

*Fig. 4.* Portada norte de la catedral de Jaén.

anima la superficie por el efecto de claroscuro que produce. Así lo vemos en la iglesia de San Pedro de Sabiote y en la Asunción de Jódar, aunque esta última figure como realización de López de Rojas. Otra nota peculiar es el chapitel ochavado poco elevado sobre el que monta la cubierta cónica o poligonal, que vemos en estas torres citadas y en la de la iglesia de la Mota (Alcalá la Real) y en San Ildefonso (Jaén), atribuida a Aranda y realizada en los primeros años del pontificado de don Fernando de Andrade y Castro (1648-1664), con una cubierta cónica de perfil convexo de extraordinaria cantería.

Las obligaciones que por su contrato de Maestro Mayor contraía le obligaron a ocuparse de otros encargos de obra civil e ingenieril, en los que nunca faltaban las represas en el río Guadalbullón para el riego de las huertas y los molinos que la Iglesia poseía, así como los muchos reparos en el patrimonio inmueble que tenía en la ciudad. De sus buenas relaciones con el clero le surgieron, a su vez, encargos particulares de casas o rehabilitaciones en las ya existentes por parte de destacados miembros de la curia, como los canónigos Juan Bautista Casela y Domingo Passano, hermanos de sangre y poseedores de una buena fortuna, para quienes trazó en 1651 una casa de campo en el paraje de los Charcones, en el término de Torres, y para quienes con anterioridad ya había hecho reformas en la casa que tenían en la calle de Vera Cruz, en la collación de Santa María. Los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial conservan una cascada de referencias

documentales relativas a portadas para viviendas de la oligarquía local<sup>4</sup>, por desgracia desaparecidas casi todas.

Como Maestro Mayor que fue también del Ayuntamiento, no le faltaron tampoco encargos del ente público municipal para intervenciones menores, que sepamos hasta ahora. Con este bagaje, y siguiendo la trayectoria de los afamados arquitectos del Quinientos, Juan de Aranda fue solicitado para intervenciones en puntos alejados de Jaén como Toledo, Ciudad Real o Jerez de la Frontera, a instancias de influyentes y poderosas personalidades concedoras de sus facultades profesionales. Entre ellas, la del cardenal Moscoso y Sandoval, quien, ya arzobispo de Toledo, lo reclamaba para que viera y diera trazas en preciosa capilla del Ochavo, o capilla de las reliquias, tras la capilla de la Virgen del Sagrario, situada en el lado norte, en 1653.

A instancias del mismo cardenal recibía el encargo de intervenir en la iglesia de Santiago (Ciudad Real). Y, como vimos, en 1647 le encargaba la visita de todas las obras, religiosas y civiles, que el arzobispado de Toledo tenía en el Adelantamiento de Cazorla y Las Villas.

En Andalucía no perdió el contacto con el cabildo de la catedral de Córdoba, de donde fue reclamado para intervenir el cuerpo alto de la torre que se construía sobre el alminar de la mezquita y en las obras del palacio episcopal, también en los últimos años de su vida.

<sup>4</sup> GALIANO PUY, Rafael, *op. cit.*, pp. 364-367.

De la misma forma, mantuvo una buena relación con la catedral de Sevilla desde antes de la terrible epidemia de peste (1649) y con posterioridad, sobre todo en lo tocante a la construcción del Sagrario, donde su yerno ejerció de aparejador, y al que acude en 1650, ante el problema del asiento de una esquina del templo, y dos años después para revisar el cerramiento del mismo.

Por último, en 1653, viaja al Puerto de Santa María (Cádiz) para remediar problemas estructurales en la iglesia prioral, surgidos de una mala intervención, a instancias del gobernador y del corregidor. Su informe y los magníficos dibujos que lo acompañan, no solo revelan su conocimiento de la estereotomía, sino también de la gramática clásica y de historia de la arquitectura.

## BIBLIOGRAFÍA

GALERA ANDREU, Pedro A., *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada, Caja de Ahorros, 1979.

– “Un epígono del clasicismo en la Baja Andalucía. Juan de Aranda Salazar”, *Atrio*, 10/11 (2005), pp. 17-26.

GALIANO PUY, Rafael, “Datos para una biografía del arquitecto Juan de Aranda Salazar (1590?-1654)”, *Elucidario*, 3 (2007), pp. 355-379.

MARTÍNEZ DE ARANDA, Ginés, *Cerramientos y trazas de montea*. Edición de J. Mañas Martínez, con estudio de A. Bonet Correa. Madrid, Biblioteca CE-HOPU, 1986.